

TRIBUNA ABIERTA

Montes, desmontes y remontes

EUSEBIO VILLANUEVA PLEGUEZUELO ARQUITECTO

CUANDO yo estudiaba en el colegio, o en la escuela, que era como se decía cuando yo estudiaba, Almería se destacaba, entre otras pocas cosas, por ser la provincia más montañosa de España. Ignoro cual era el método empleado para llegar a esa conclusión, no sé si utilizaba un 'montañómetro' o cualquier otro aparato para medir tal circunstancia, o si invitaban al bueno de Cubero a darse una vueltecita por el solar patrio y decidir, a ojo, qué provincia ostentaba tan accidentado privilegio.

Pero convendrán ustedes conmigo que esto está cambiando en los últimos tiempos. Un grupo de emprendedores ciudadanos, ayudados por la pasividad e ignorancia de nuestros regidores, se están dedicando a la noble tarea de allanar el camino de suerte que, si Dios no lo remedia (y parece estar ocupado en asuntos más divinos) nos van a dejar la provincia como una 'balsica de aceite'. Les pondré dos ejemplos para ilustrar mis palabras.

Explanaciones. El viajero que por primera vez abandona nuestra ciudad en dirección al poniente, no parará de recibir fuertes impresiones sobre lo que va descubriendo. Primeramente divisa la bahía desde la privilegiada atalaya de la autovía, apareciendo de forma intermitente el espectáculo de la inmensidad mediterránea salpicada de barcos y enmarcada por el Cabo de Gata y la costa roquera. De súbito desaparece el paisaje, entramos en un largo túnel (es como esa copa que en las buenas comidas se pone entre plato y plato para que el paladar olvide los antiguos sabores y se prepare para los nuevos). Cuando salimos de lo negro se nos aparece una amplia extensión de fulgurantes brillos que se flanquea a la derecha por la sierra de Gádor. Conforme bajamos de lo alto de los acantilados nos da la sensación que vamos a aterrizar sobre una pista blanca, infinita, multifacética. Estamos ante el milagro almeriense, el mar de plástico, la huerta de Europa...

Para disfrutar de todo esto hemos circulado por una autovía que, desafiando las leyes de la naturaleza, atraviesa colinas y barrancos como si fueran de mantequilla, imponiendo una geometría cartesiana a la com-



plejidad natural.

La agricultura ha supuesto tradicionalmente una transformación del paisaje. También, curiosamente, la imposición de una geometría: Los linderos entre campos, la formación de balates y bancales, la implantación de canales de riego, etc... son operacio-

nes que van delineando formas y creando referencias, permitiendo entender y apreciar, desde un punto de vista plástico, la volumetría de los espacios abiertos.

La implantación de invernaderos supone la ruptura de esa tendencia secular y culta. Es como si al terreno se le hubiera aplicado